

## ¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? Foucault, la política y las transiciones a la democracia en los '80 en Argentina

*Is democracy the continuation of war by other means? Foucault, politics and the transitions to democracy in the 1980s in Argentina*

**José G. Giavedoni**

Universidad Nacional de Rosario - CONICET, Argentina  
[josegiavedoni@hotmail.com](mailto:josegiavedoni@hotmail.com)

**Resumen:** El presente trabajo tiene como objetivo recomponer un debate político-intelectual que se despliega en Argentina durante la década de los '80, donde participan tres líneas de pensamiento: una ciencia política que piensa la democracia en clave de transiciones; una izquierda intelectual que al regreso de México ajusta cuentas con su pasado marxista y revolucionario y se abrazaba a estos nuevos vientos de la democratización incorporando elementos a la discusión relativamente ausentes en los primeros; finalmente, una izquierda que no abandona la matriz de la guerra para seguir pensando lo político.

Ésta pretende esquivar toda pretensión normativa sobre la democracia sin renunciar a pensarla a partir de la centralidad del elemento de conflicto que anida en ella. El presente trabajo abordará una serie de intervenciones de Juan Carlos "Lito" Marín como expresión de esta posición que no deja de pensar en clave de guerra, el escenario que se abre con la recuperación de la democracia.

**Abstract:** The objective of this work is to recompose a political-intellectual debate that unfolded in Argentina during the 1980s, where three lines of thought participated: a political science that thinks about democracy in terms of transitions; an intellectual left that upon its return from Mexico settled accounts with its Marxist and revolutionary past and embraced these new winds of democratization, incorporating elements into the discussion relatively absent in the former; finally, a left that does not abandon the matrix of war to continue thinking about politics.

This aims to avoid all normative pretensions about democracy without giving up thinking about it based on the centrality of the element of conflict that resides in it. This work will address a series of interventions by Juan Carlos "Lito" Marín as an expression of this position that does not stop thinking in terms of war, the scenario that opens with the recovery of democracy.

**Palabras clave:** Foucault; Marín; Democracia; Transiciones; Guerra

**Keywords:** Foucault; Marín; Democracy; Transitions; War

Fecha de recepción: 08/08/2024. Fecha de aceptación: 28/11/2024.

José G. Giavedoni es argentino, nacido en la ciudad de Santa Fe y radicado hace más de veinte años en Rosario. Doctor en Ciencia Política por la UNR. Actualmente es profesor titular de Pensamiento Social y Político Latinoamericano en la carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Ha dictado diferentes cursos de posgrado en universidades nacionales y extranjeras. Es director del Centro de Investigaciones en Gubernamentalidad y Estado, coordinador del Grupo de Estudios Arqueológicos sobre Pensamiento Latinoamericano, radicados ambos en el Instituto de Investigaciones de la Facultad. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

*“El uso en nuestro país, en su pasado inmediato, de un ‘terror’ triunfante y adverso, como antesala de un reordenamiento ‘democrático’, nos preocupa. Tememos (y presenciamos) sus consecuencias, sobre todo porque se han creado las condiciones de una ‘natural’ inobservabilidad tanto del proceso de su génesis, como de la forma en que sus efectos actúan en las actuales circunstancias”*

Juan Carlos Marín, *Los hechos armados*

## 1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo recomponer un debate político-intelectual que se despliega en Argentina durante la década de los '80, donde participan tres líneas de pensamiento: una ciencia política que piensa la democracia en clave de transiciones; una izquierda intelectual que al regreso de México ajusta cuentas con su pasado marxista y revolucionario; finalmente, una izquierda que no abandona la matriz de la guerra para seguir pensando lo político. Así, se recorta temporal y temáticamente la preocupación en la década del '80 del siglo pasado en Argentina y las discusiones políticas sobre la cuestión de la guerra y los debates en torno a la democracia. A su vez, estos debates pueden leerse atravesados por las diferentes traducciones que de Michel Foucault se realizaron en ese momento, revitalizando las ciencias sociales y humanas, en la crítica al marxismo. Un doble juego permite leer este momento. Por un lado, la muerte de Michel Foucault en 1984 y una particular recepción de algunos de sus trabajos en la Argentina post-dictadura, lo que pareciera ser un momento oportuno para ello a raíz de la crisis de los discursos totalizantes y el destape democrático, contexto de recuperación de la democracia, los movimientos sociales, la reacción al poder de soberanía que había mostrado su peor cara en los años de la dictadura. Por otro lado, el ejercicio de la genealogía como el arte de la lectura estratégica de los discursos a través de la reposición de polémicas que se desplegaron en esa misma Argentina de los '80 en una serie de revistas político-culturales. Así, el objetivo del presente trabajo se encuentra contenido en este cruce, reponer un clima donde la democracia es debatida por estos artículos que transitan por los márgenes y que se constituyen en los residuos de aquel otro discurso más académico y, por momentos, más interesado en sostener una perspectiva normativa de la misma. Todo ello en un clima intelectual donde la guerra atraviesa discusiones, algunas del orden de la representación, otras de la interpretación y también del aplastante presente.

Los '80 en Argentina fueron momentos muy cargados de discusión dadas por las transformaciones políticas que se estaban produciendo en el país y en la región. La caída de un régimen signado por el terror, la desaparición y asesinato sistemático de personas, la brutal crisis económica y de la deuda, dieron paso

a unas transiciones democráticas que volvieron a oxigenar el debate público y encendieron las polémicas sobre el pasado reciente, el presente que se abría y el futuro que se pretendía construir, ese espacio de experiencias que abrió un posible horizonte de expectativas<sup>1</sup>. Parte de ese debate se produjo entre, por un lado, una ciencia política que adquiría aires de cientificidad y que se conocería con el nombre de estudios de las transiciones a la democracia o transitología y, por el otro, una izquierda intelectual que ajustaba cuentas con su pasado marxista y se abrazaba a estos nuevos vientos de la democratización incorporando elementos a la discusión relativamente ausentes en los primeros.

Frente a estas corrientes que hegemonizaron la discusión, emergía un debate que pretendía esquivar toda pretensión normativa sobre la democracia y que no renunciaba a pensarla a partir de la centralidad del elemento de conflicto que anida en ella<sup>2</sup>. El presente trabajo abordará una serie de intervenciones de Juan Carlos “Lito” Marín como expresión de esta posición que no deja de pensar en clave de guerra, el escenario que se abre con la recuperación de la democracia. Este debate se puede reconstruir a partir de una serie de revistas que le dieron forma a lo largo de toda la década donde se trasluce que el sólo hecho de dejar de pensar y hablar sobre la centralidad del conflicto y la violencia en la democracia, no hará que aquellas desaparezcan. Hay una suerte de coraje de verdad que supone no dejar de reconocer aquella centralidad como constitutiva y reproductora del orden democrático post-dictadura, no como un elemento anómalo y disfuncional.

Así, a través de particulares lecturas de Foucault, tomará cuerpo un debate que tendrá a la democracia como centro y a la guerra como matriz a superar o como modo de pensar aquella. Unos discursos más histórico-políticos que quedaron guardados, frente a otros que se presentaban universalistas a partir de sus ideas de pacto y de ciudadanía, la intención del presente trabajo, entonces, es aproximarnos a estas discusiones con el fin de reconstruir someramente este debate y el clima intelectual. El paso del tiempo tiende a aplanar la complejidad de las discusiones en favor de un escenario homogéneo. La incorporación de Marín tiene la intención de enrarecer esa homogeneidad y de reponer un debate que quedó olvidado frente a la primacía de la idea de «transiciones».

## **2. Foucault y el destape democrático: del Estado a los micropoderes y de la revolución a las resistencias.**

Norbert Lechner publica en 1984 un trabajo donde afirma: «Si la revolución es el eje articulador de la discusión latinoamericana en la década del '60, en los '80

1 KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Norberto Smilg. Paidós, Barcelona, 1993 (1ª edición).

2 Parte de estos elementos que aparecían como periféricos en las discusiones sobre democracia los abordé en un reciente texto titulado «Restos democráticos» (2023).

el tema central es la democracia»<sup>3</sup>. El eje articulador, la idea-fuerza, la categoría gravitante alrededor de la cual se organiza el campo intelectual de sentido y discusión en esos '80 es la democracia. Así como la revolución era la idea alrededor de la cual gravitaban el resto de las discusiones y nociones, a partir de los '80 será la democracia la que organizará el conjunto de las discusiones y sentidos de lo político. Quentin Skinner dirá que «la señal más clara de que una sociedad ha entrado en posesión semiconsiente de un nuevo concepto es, en mi opinión, que llega a generarse un nuevo vocabulario, en cuyos términos queda entonces articulado y discutido el concepto»<sup>4</sup>. De este modo, también la noción de democracia se articula en una red que le da un sentido específico o, en su defecto, la sitúa en una arena de disputa con acuerdos, triunfos, transacciones, renunciaciones, abandonos y silenciamientos<sup>5</sup>.

El debate intelectual que tuvo como objetivo pensar los autoritarismos de las décadas anteriores encuentra en los trabajos de Guillermo O'Donnell sobre el Estado burocrático-autoritario su punto de referencia. En este sentido, el Estado se constituye en el organizador de las investigaciones y el campo intelectual. En otras palabras, el Estado es el modo de reflexionar sobre el poder y el autoritarismo en América Latina. Aquí tenemos el trabajo de Guillermo O'Donnell «Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario» de 1976 y su trabajo de cierre *El Estado Burocrático-Autoritario* publicado en 1982 pero escrito entre 1974 y 1976. También es paradigmático el libro compilado por David Collier publicado en 1979 titulado *El nuevo autoritarismo en América Latina* donde se encuentran trabajos de Fernando Henrique Cardoso, el propio Collier, O'Donnell, Albert Hirschman. Finalmente, el libro compilado por Lechner publicado en 1981 y titulado *Estado y política en América Latina* con trabajos de O'Donnell, Laclau, Torres Rivas, Oscar Landi, entre otros<sup>6</sup>. Se trata de obras que gravitan alrededor de la discusión del Estado. Por lo tanto, cabe afirmar que el pensamiento político en América Latina en estos momentos era un pensamiento mayormente sobre el Estado, pensar el poder y la política era hacerlo a partir de la noción de Estado.

Por eso, cuando Lechner se pregunta por qué se produce el abandono de la discusión sobre el Estado en los '80, la respuesta que da es que el debate intelectual

3 LECHNER, Norbert. «De la revolución a la democracia». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995, 18.

4 SKKINER, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I El Renacimiento*. Trad. Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993 (1ª reimpresión), 8.

5 En un muy completo trabajo, Cecilia Lesgart realiza un estudio sobre las discusiones en torno a las transiciones a la democracia en América Latina. El capítulo segundo de su libro da perfecta cuenta de esta red de conceptos en la que se inscribe la noción de democracia que se acuña en ese momento. (LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Homo Sapiens, Rosario, 2003, 67-101).

6 COLLIER, David (Comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. Trad. Rafael Lassaleta. Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (1ª edición en español). LECHNER, Norbert (Comp.). *Estado y política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000 (7ª edición). O'DONNELL, Guillermo. «Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario». En *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1. Enero-Marzo, 1977. O'DONNELL, Guillermo. *El Estado Burocrático-Autoritario*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1996 (2ª edición).

sobre el Estado era el debate sobre el Estado Burocrático-Autoritario y, por ende, la prevalencia de una visión estatista e instrumental de la política. El pensamiento político de la modernidad era el pensamiento sobre el Estado: Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rousseau, Hegel, Kelsen, Weber, Lenin, Gramsci, Schmitt, Herman Heller, Poulantzas. La política era el Estado y el pensamiento de lo político era la reflexión sobre el Estado. Si a ello le sumamos que en América Latina la reflexión sobre el Estado en los '70 quedó pegada a los nuevos autoritarismo, al tiempo que comenzaban a emerger nuevos actores de la sociedad civil (categoría, por cierto, que será vital y que el propio Lechner menciona) como los movimientos sociales teorizados desde los '70 en Europa y que aquí comienzan a pensarse en el marco del movimiento de los DDHH, pues todo ello converge en ese descentramiento de lo que había sido, hasta entonces, la categoría central de lo político.

Lechner reconoce en esos hechos histórico-políticos las razones de esa mutación, la emergencia de la noción de sociedad civil, por dos cuestiones que el politólogo plantea como renovación del pensamiento político latinoamericano. En primer lugar, la revalorización de la política frente al determinismo economicista; la preeminencia de la lógica de la política frente a la lógica de la guerra; así como de la lógica de la diferencia frente a la lógica de la unidad. En segundo lugar, la revalorización de la noción de sociedad civil como condición necesaria para el fortalecimiento de las democracias emergentes.

En este escenario de mala prensa del Estado, de la emergencia de la sociedad civil y los movimientos sociales, de la caída en desgracia del léxico que organizaba la perspectiva marxista, sea alrededor del sujeto clase social o de la revolución como la manera de pensar el cambio social, la figura de un Foucault de los micropoderes y las resistencias resultaron muy oportunos. Es en este marco que Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero escriben en los tempranos '80 un texto (que trabajaré en el próximo apartado) donde realizan una lectura de *Microfísica del poder* publicado ya en castellano por La Piqueta a fines de los '70 en cuya lectura pretenden traducir esa perspectiva. Sin ser ellos foucaultianos, su lectura evidencia la necesidad de discutir al pensador francés y de atraerlo hacia la senda de la democracia que recién se inauguraba en Argentina.

Mariana Canavese menciona una serie de espacios y de referentes que serán quienes hagan circular estas lecturas de Foucault en la primavera democrática<sup>7</sup>. En esos comienzos aparece la figura de un Tomás Abraham que, tanto desde el Colegio Argentino de Filosofía (CAF) como desde un espacio más informal como el Seminario de los Jueves, contribuyó fuertemente a su circulación. Abraham publica en 1987 un libro titulado *Pensadores bajos* donde recoge escritos desde 1978 hasta 1986. En un prólogo a la segunda edición del mismo aparecido en 2000 dice:

<sup>7</sup> CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2015.

Los trabajos desde 1983 hasta 1986 –incluidas las clases– manifiestan una doble inquietud. Por un lado la que provocaba la visión triunfalista de una democracia concebida de modo puro, virgen, sostenida en un supuesto consenso general, que desconocía que aquella democracia nacía de una derrota militar y que la sociedad que recibía a la nueva república liberal estaba constituida por grupos de poder, una clase dirigente y una mayoría silenciosa que había sido complaciente, cuando no apoyado, a la dictadura en una amplia gama de su espectro. Era necesario, entonces, bajar la democracia a la tierra, un descenso que también necesitaba concretar la filosofía<sup>8</sup>.

El autor adopta una lectura de Foucault que, en su crítica a la perspectiva liberal y marxista, se recuesta en los micropoderes, en la capilaridad, en el descentramiento del Estado, en el carácter productivo del poder y, como correlato, en las múltiples resistencias.

También Canavese menciona los nombres de Susana Murillo y su materia de grado en la carrera de Sociología «Saber, poder y gobernabilidad», Juan Pegoraro y el seminario «Delito y Sociedad» que será materia optativa de la carrera de Sociología y luego nombre de una importante revista de divulgación científica que dirige, cuyo primer número es de 1991 y que aún sigue siendo publicada bajo su dirección. Finalmente, la figura de Juan Carlos Marín que retomaré más adelante. Sin embargo, frente a las traducciones imperantes como las de Abraham, estos tres pretenden integrar o hacer dialogar la reciente perspectiva foucaultiana con los aportes del marxismo.

También entre esa serie de pensadores de la escena intelectual argentina que en los primerísimos años '80 realizan unas lúcidas recuperaciones de Michel Foucault se encuentran Enrique Marí, Oscar Terán y Juan Villarreal. Marí publica en 1983 por editorial Hachette un libro titulado *La problemática del castigo: el discurso de Jeremy Bentham y Michel Foucault*. Desde esa sagaz crítica jurídica, Marí cuestiona los principios y valores jurídicos de nuestra Modernidad. En términos de racionalidades y tecnologías, aborda el castigo, sus usos y las transformaciones de las prácticas punitivas a través de las figuras de Bentham y Foucault.

Por su parte, Oscar Terán publica en 1984 en *Punto de vista* una inteligente elegía al pensador de Poitiers donde no deja de advertir, en este clima de revitalización de los micropoderes, la multiplicidad y los nuevos sujetos, que todo esencialismo conduce al estancamiento reflexivo y la ineficacia política. Frente a lo que Terán llama resurgimiento de un neopopulismo que cambia la figura de la clase trabajadores por la de marginales como sujeto histórico, afirmaba que si el poder «...no es un bien que se posee sino una relación estratégica que fluye constituyendo sujetos, lejos de aflojar sus lazos en los márgenes, el poder puede simplemente anudarlos de otra manera»<sup>9</sup>.

8 ABRAHAM, Tomás. *Pensadores bajos*. Catálogo, Buenos Aires, 2000, 12.

9 TERÁN, Oscar. *Foucault: una genealogía de la modernidad*. En *Punto de vista. Revista de Cultura*. Vol.21. Agosto, 1984, 22.

Esta perspectiva del poder también es recuperada por Juan Villarreal en los comienzos de los '80 en su ya clásico trabajo *Los hilos sociales del poder*, fraguado recién aparecidos los resultados de las elecciones presidenciales de 1983. El poder es mucho más que una forma de gobierno con sus actores y sus leyes, afirmar el autor referenciando a Foucault. Es difuso, complejo, recorre la totalidad social, escapa a la simple oposición entre gobernantes-gobernados y, por lo tanto, no se puede reconocer sólo en el gobierno del poder estatal. Por tal motivo, el gobierno militar que se abre en 1976 involucra a múltiples fuerzas sociales, resultando en un proceso autoritario, disciplinario y represivo. Ello lo conduce a Villarreal a sostener su hipótesis principal, la del profundo cambio en la estructura social surgida de la dictadura. De una sociedad homogénea por lo bajo y heterogénea por arriba a una sociedad fragmentada y heterogénea por abajo y homogénea por arriba. La concentración autocrática del poder durante la dictadura permitió la aplicación represiva y "productiva" del poder. Esta última porque «...se generó un apreciable consenso de restauración del orden, se estimuló el individualismo social, se apeló a diversos mecanismos de recreación y, fundamentalmente, porque se desarrolló un proceso de reestructuración general de la sociedad»<sup>10</sup> (1985:215). Villarreal repone a pocos años de su formulación, la noción de poder en clave productiva, no sólo con la capacidad de decir no y de trazar límites, sino de producir problemas, sujetos y realidad.

También en 1986 se lanza el primer número de *Paradoxa*, revista de Literatura y Filosofía dirigida por Juan Ritvo y cuyo Consejo de redacción está conformado por Alberto Giordano, Sergio Cueto, Roberto Retamoso y el propio Ritvo. Este primer número contiene una sección denominada «Documentos» en la que se encuentra el texto de Foucault titulado «El pensamiento del afuera», artículo de 1966 en el que Foucault escribe a propósito del pensamiento de Maurice Blanchot. Traducido por Graciela Ortiz, en una referencia al pie se menciona que se trata de un trabajo que no había sido traducido aún al castellano.

Por lo tanto, si hay una avanzada global que facilita las lecturas del llamado posmarxismo y postestructuralismo<sup>11</sup>, existen condiciones locales propicias también para ello. En este momento de recuperación de la democracia y de Foucault, a partir del apartado siguiente pretendo reconstruir una suerte de debate intelectual que ha quedado opacado por las discusiones de la transitología entre los politólogos y los intelectuales de izquierda. Estas últimas se han constituido en el canon del pensamiento político en Argentina a partir de los '80. Sin embargo, aquel otro debate al que aludo ha sido opacado y, finalmente, olvidado. Tal vez Chile haya logrado producir un discurso crítico sobre las transiciones en función de la propia experiencia y el recorrido sobre la misma, entre quienes se reconoce a

10 VILLARREAL, Juan. *Los hilos sociales del poder*. En Jozami, E. et al, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, 215.

11 PALTÍ, Elías. *Verdades y saberes del marxismo: reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Tomás Moulián, Alfredo Jocelyn-Holt y Alejandra Ochoa<sup>12</sup>. Por el contrario, en Argentina, el debate se presentaba entre una politología formada en los EEUU y una izquierda intelectual exiliada en México, aquella con pretensiones de producir modelos de transiciones a través de métodos científicos, ésta con la intención de reflexionar en torno a las contradicciones de la democracia representativa, el régimen social de acumulación sobre el que se sostienen y la importancia de pensar la dimensión económico-social de la democracia política.

Sin embargo, los propios protagonistas de ese debate traslucen otro que no ha sido recuperado y fue finalmente archivado. En uno de los artículos clásicos y fundantes de esa década, De Ipola y Portantiero no discuten tanto con la politología, sino con una izquierda que continúa pensando la política en términos de guerra. Esta arista olvidada de aquella década del '80 la abordaré a continuación.

### 3. De la guerra al pacto

En el clásico trabajo de Cecilia Lesgart que he mencionado más arriba, la autora realiza la reconstrucción del clima intelectual y de las innovaciones conceptuales en el marco de las transformaciones políticas que estaban sucediendo en América Latina entre los '70 y los '80 del siglo pasado. Se trató de ese debate que se conoció como transiciones a la democracia y que cobijó una variedad de trabajos. En este clima aparecen dos grupos de intelectuales debatiendo entre sí y consigo mismos en función de viejas tradiciones que entraron en crisis y con las que debieron rendir cuenta. Por un lado, la politología más vinculada a la profesionalización de las carreras de Ciencia Política y que se ampara en un método comparativo con ánimo de modelizar las transiciones desde los regímenes autoritarios a los democráticos. Por el otro, un grupo de intelectuales de izquierda quienes se encuentran con la urgencia de pensar en la democracia post-dictadura y en el marco de la crisis del marxismo y de las categorías que les habían permitido pensar el mundo presente y los caminos para la construcción de un mundo futuro.

Dentro de estos últimos nos encontramos con uno de los textos fundantes escrito por De Ipola y Portantiero, donde señalan: «La única metáfora fundadora de un orden político democrático a la altura de la diversidad de los proyectos que en su estallido constituyen la crisis, es la clásica: la del *pacto*»<sup>13</sup>. La única idea fundante es la de democracia y ésta requiere de la noción de pacto. Esta noción, para los autores, presupone la fragmentación y la diversidad y evita recomponer esa fragmentación en una unidad y principio único de poder.

12 MOULIÁN, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM, Santiago de Chile, 2017 (séptima reimpresión). JOCELYN-HOLT, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 1998. OCHOA, Alejandra. «Dos ensayos representativos del Chile actual». En revista *Nueva Sociedad*, N° 170, Noviembre/Diciembre, 2000.

13 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático». En *Punto de vista*, N° 21, agosto, Buenos Aires, 1984, 15.

Esta discusión la traccionan los autores con el fin de plantear una noción de política diferente a la que supieron tener en las décadas anteriores en tanto izquierda intelectual. Por ello, en estos trabajos no puede dejar de leerse una suerte de autocritica a las posiciones que adoptaron con anterioridad: la revolución como modo de pensar el cambio social y la política subordinada a la economía como determinación en última instancia. Sin embargo, el artículo en cuestión ha tenido la capacidad de volverse eco a partir de la noción de pacto democrático, su idea-fuerza en un momento oportuno para pensar y construir la democracia política<sup>14</sup>. A grandes rasgos, el pacto democrático debía establecer las reglas de juego, normas constitutivas que dieran un marco aceptable de convivencia.

No obstante, De Ipola y Portantiero despliegan un debate que se presenta como la contracara misma de la noción que pretenden instalar, el de pensar la guerra como matriz de análisis de la política. De pensar la política como guerra a pensarla como acuerdo, así lo expresa Cecilia Lesgart: «...desde la política entendida como un medio para el logro de un fin predeterminado hasta la política democrática forjada como un fin en sí mismo, desde la política concebida como guerra hasta la política admitida como acuerdo, pacto, gradualismo, cooperación»<sup>15</sup>. De Ipola y Portantiero ponen en evidencia esta polémica, una suerte de operación con el fin de desactivar el discurso de la guerra como matriz de análisis de las relaciones políticas, instalando el pacto democrático como modo fundante de pensar el orden político que se abrió en diciembre de 1983.

En el N° 21 de la revista *Punto de vista* de agosto de 1984, De Ipola y Portantiero escriben este artículo llamado «Crisis social y pacto democrático» donde mencionan y trabajan a Michel Foucault y su hipótesis de la guerra, discutiendo la misma. Esa izquierda intelectual que se diferencia de la politología, problematiza la democracia por fuera de la modelización que pretenden estos últimos, pero por dentro de una noción de pacto y acuerdo donde replantean sus «viejos» presupuestos de revolución y lucha de clases. En este artículo la matriz de la guerra como modo de análisis de las relaciones de poder y reflexión sobre la política se encuentra decididamente bajo asedio frente a la idea de «pacto democrático». De la eliminación del otro a la convivencia en la diferencia, parece entendible en el primer año de vida de la democracia post-dictadura la emergencia de un discurso normativo que pretende organizar las reglas de los enunciados posibles sobre la democracia. El espíritu del trabajo manifiesta la impertinencia y lo inadecuado de seguir pensando la política en términos de guerra, con una

<sup>14</sup> La idea de «pacto democrático» ocupa un lugar central en las discusiones de entonces. El trabajo de Cecilia Lesgart realiza un gran recorrido sobre las implicancias que supuso el mismo en la organización de aquel debate. Además de esta izquierda intelectual, la politología también hará uso del término para distinguir entre modos de transiciones pactadas y modos no pactados que se dan por colapso de los regímenes militares. Más recientemente, Martina Garategaray y Ariana Reano realizan un gran trabajo de reconstrucción en términos conceptuales, ideológicos, discursivos e históricos sobre el lugar del pacto en los debates sobre las transiciones en Argentina y Chile. GARATEGARAY, Martina y REANO, Ariana. «El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile de los ochenta». En *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 10, Vol. 10, 2019.

<sup>15</sup> LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*, 68.

dictadura que dejaba 30.000 detenidos-desaparecidos y una guerra que, al decir de Carlos Altamirano, mutiló una generación de jóvenes y agravó la ya convaleciente situación económico-social del país<sup>16</sup>.

Discutir con la matriz bélica obligaba a poner en circulación las aproximaciones de Michel Foucault en sus clases de 1976. A partir de estas lecturas de las clases del 7 y el 14 de enero de 1976, publicadas en *Microfísica del poder*<sup>17</sup>, los autores abordarán aquella matriz, es decir, repondrán una lectura de aquel momento. Como se sabe, esas dos clases aparecidas en *Microfísica* son traducidas directamente de la grabación en cinta magnetofónica y se corresponden al curso completo de 1976 en el *Collège de France* aparecido con el nombre *Genealogía del racismo* también de *La Piqueta* y en Argentina publicado por *Caronte Ensayos*, para luego ser publicado con un trabajo más minucioso con los audios, las notas y otros materiales, con el nombre original del curso, *Defender la sociedad*, por parte de Fondo de Cultura Económica en el año 2000<sup>18</sup>.

Como acabo de mencionar, el objetivo de los autores es desactivar el discurso de la guerra como matriz de análisis de la política. Si bien reconocen que se trata de una vieja y renovada tentación de los teóricos, la penúltima versión<sup>19</sup> de ella por parte de «algunos sectores de la izquierda» se asocia al «recientemente fallecido Michel Foucault»<sup>20</sup>. Es decir, tenemos unos pensadores de la izquierda que recalculan sus discursos en los '80 hacia la democracia recién lograda, descentrando viejas preocupaciones en torno al socialismo, la lucha de clases y la revolución. En esta línea, se producen traducciones del pensador de Poitiers que es leído mayormente a partir de la clave de los micropoderes y, por lo tanto, jaqueando los discursos en torno al Estado que en América Latina se encuentra asociado a las experiencias autoritarias de las dictaduras. Finalmente, intentan desactivar el discurso de la guerra que el propio Foucault trabaja pero que, al mismo tiempo, se trata de un discurso que no comulga con el nuevo credo de la democracia que se acaba de inaugurar.

De esta manera, no hay mejor modo de desactivar ese peligro (el de reinstalar la guerra como matriz de análisis) que a través del propio pensador en el que se recuestan aquellos que de Ipola y Portantiero llaman «algunos sectores de izquierda». Los autores dicen: «...pensamos que una lectura menos urgida por convicciones previas no extraería con tanta prisa la conclusión de que Foucault

16 ALTAMIRANO, Carlos. «Lecciones de una guerra. En *Punto de vista*, Año V, N° 15, agosto-octubre, Buenos Aires, 1982, 3.

17 Los autores referencian la primera edición del año 1978 de *Microfísica del poder* de editorial La Piqueta, traducción a cargo de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. La segunda edición es de mayo de 1979 y la tercera edición será recién de 1992. En *Microfísica* se encuentran las dos primeras clases del curso *Defender la sociedad* de 1976 donde Foucault desarrolla la cuestión de la guerra.

18 Esta versión de FCE es una traducción a cargo de Horacio Pons que se realiza a partir de la versión de Seuil/Gallimard publicada en francés por primera vez en 1997.

19 En un momento me detendré, pero esta mención a “la penúltima versión...” todo indicaría el reconocimiento de la relectura de Carl Schmitt en los cenáculos académicos argentinos de los '80 y '90.

20 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático», 17.

defiende abiertamente la tesis según la cual existe equivalencia entre política y guerra»<sup>21</sup>. No resulta pertinente plantearse cuán central ha sido el concepto de guerra en el andamiaje teórico foucaultiano, cuánto lo alcanzó a desarrollar y cuánta gravitación tuvo. Más allá de esta discusión que es de un orden diferente a la que pretendo plantear aquí, lo que me interesa señalar es que en esta década del '80 post-dictadura y post-guerra de Malvinas, la recuperación de Foucault por parte de la intelectualidad de izquierda tuvo como objetivo desactivar los discursos de la guerra en aras de actualizar y fortalecer los discursos del pacto democrático.

La guerra no es pensada a partir de la experiencia traumática del archipiélago del Atlántico Sur, sino como herramienta de análisis y, tal vez, como representación de un momento que se supera y se desactiva con, precisamente, el pacto. No obstante, el trabajo plantea un argumento mucho más interesante que el mero rechazo a una matriz de análisis. Lo es, el objetivo es ese, sin embargo, el argumento ofrece una posibilidad de lectura sobre la guerra y la política que trasciende el hecho de hacerle decir al autor ideas que no dijo necesariamente. En este momento ponen en juego otro artículo anterior de Foucault, que aún no se había traducido y que acude para relativizar el vínculo entre guerra, violencia y política. Si Eduardo Grüner escribe a fines de los '90 un bellísimo trabajo con el fin de restituir a la teoría política la marginal reflexión sobre la violencia que el ensayista reconocía en ese momento<sup>22</sup>, a comienzos de los '80 De Ipola y Portantiero hacen el camino inverso. Parecen reconocer la hegemonía del pensamiento sobre la revolución, la lucha de clases, la violencia y la guerra como modo de comprensión de la política y, por ello, asumen la necesidad y urgencia de restituir el discurso del pacto en un momento en que, según los autores, las circunstancias lo exigían. En razón de ello se preguntan: «Por admitir que la política ha asumido a menudo, perversa o heroicamente, la forma de la guerra, ¿debemos concluir que la guerra es la única Verdad, audible o silenciosa, de la política?»<sup>23</sup>. En otras palabras, no niegan el vínculo, descreen de su exclusividad y el momento obligaba a interrumpir esa prerrogativa.

Decía que traen a colación un artículo de Foucault de quince años antes para discutir la hegemonía del pensamiento sobre la revolución, la lucha de clases, la violencia y la guerra como modo de comprensión de la política, ante la necesidad y urgencia de restituir el discurso del pacto. En este marco acuden a un joven Foucault de comienzos de los '60, preocupado por la experiencia del lenguaje y la escritura. Quiero pensar que estamos ante la presencia de un acontecimiento, la irrupción de un espacio conformado por el lenguaje y la política que busca

21 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático», 17. Los autores se amparan en el penúltimo párrafo de la clase del 7 de enero donde Foucault dice: "...ya sea porque creo que estas dos nociones de represión y de guerra deben ser reconsideradas, modificadas incluso, en último término abandonadas. En cualquier caso, pienso que deben ser mejor analizadas". FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1992, 137.

22 GRÜNER, Eduardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Colihue, Buenos Aires, 1997.

23 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático», 18.

la fundación (los fundamentos) de la democracia en la experiencia misma del lenguaje<sup>24</sup>. Como si De Ipola y Portantiero dijeran: «bien, la matriz de la guerra la desechamos porque el propio autor la desecha, no tiene mucho más sentido intentar amarrarse a un esquema de interpretación que su propio autor desestima». De lo que se trata es de desechar la matriz de la guerra a través de una operación que restituya al lenguaje como el caldo de la política y el freno a la violencia, la guerra, en otras palabras, a la muerte. Así comienza el texto de Foucault que los autores recuperan:

Escribir para no morir, como decía Blanchot, o tal vez incluso hablar para no morir es una tarea tan vieja sin duda como el habla. Las más mortales decisiones, inevitablemente, permanecen todavía en suspenso el tiempo de un relato. El discurso, ya se sabe, tiene el poder de retener la flecha, ya lanzada, en un retraimiento del tiempo que es su espacio propio<sup>25</sup>.

La palabra tiene el poder de suspender o ralentizar la aparición de la muerte. Unos años después Nun y Portantiero en el Prefacio a sus *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* harán del debate democrático no sólo el modo de construir el orden, también aquello que «...permite deslindar la vida de la muerte»<sup>26</sup> o, en aquellos términos, aplazar la muerte. Existe una proximidad entre lenguaje y muerte, esa proximidad es la que convierte a la muerte en un riesgo de aparición, en una constancia, pero también es la que hace posible su suspensión.

El artículo de Foucault es *Le langage a l'infini* publicado en 1963 en la revista *Tel Quel*. Las lecturas de este Foucault predominaron más en los '60 que en los '80, aunque lo hicieron de forma dispersa y fragmentada. Es decir, no se constituyeron espacios de lectura y discusión sobre las producciones de un joven Foucault que recién entraba en escena con los trabajos que se reconocen más con su perspectiva arqueológica. Portantiero pudo conocer este Foucault a partir del cordobés Oscar del Barco quien, según Mariana Canavese, era un asiduo lector de *Tel Quel*<sup>27</sup>. Ambos militantes del Partido Comunista, se encontraron ya fuera de sus filas en la experiencia de la revista *Pasado y Presente*<sup>28</sup> en esa primera mitad de

24 La lectura que hace Laura Maccioni de este mismo trabajo de De Ipola y Portantiero, sostiene esta idea: estos intelectuales «...piensan a la política como juego del lenguaje, de un lenguaje que está además imbricado con un modo de vida ... Los textos de la izquierda de los ochenta están entonces concentrados en construir formulaciones teóricas que conjuren definitivamente la posibilidad de la muerte del adversario». MACCIONI, Laura. «Lenguaje, juego de habla y construcción de un orden democrático: debates en La Ciudad Futura y Punto de Vista durante el período de la transición». En *Andamios. Revista de Investigación Social*, Vol.12, N° 27, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015, 118.

25 FOUCAULT, Michel. «El lenguaje al infinito». En *De lenguaje y literatura*. Paidós, Barcelona, 1996, 143.

26 NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (Comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur editores, Buenos Aires, 1987, 9.

27 CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, 60.

28 *Pasado y Presente* fue una publicación política y cultural de la izquierda argentina en la que partidiparon activamente intelectuales como José María Arico, Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco, Juan Carlos Torre y Héctor Schmucler entre otros. Tuvo dos momentos, el primer de 1963 a 1965, el segundo en 1973.

la década del sesenta, para luego volver a coincidir en su relanzamiento en 1973. Entonces, Portantiero y De Ipola recuperan una vieja lectura de un viejo escrito sobre Foucault sobre el lenguaje para ponerlo en funcionamiento en un momento donde el Foucault que se discutía era el de los micropoderes y el asunto que les urgía era el de la política y la guerra.

Por ello, volviendo al texto de 1984, los autores citan un párrafo del que desprenden su argumento. El párrafo en cuestión es el siguiente: «...espacio vecino de la muerte pero erguido contra ella donde el relato encuentra su lugar natural»<sup>29</sup>. Si es la proximidad del lenguaje con la muerte la que le permite a aquel ser dique frente a ésta, los autores se permiten homologar el lenguaje con la política y trocar la noción de “relato” por la de “lenguaje” para, definitivamente, instalar la de «política». De este modo, la operación que realizan es la ratificar la política, particularmente la política democrática comprendida como lenguaje y como debate, en tanto límite a la muerte: espacio próximo a la muerte pero erguido contra ella en el que la política encuentra su lugar.

La proximidad entre política democrática y muerte es literaria y real. Una política que se constituye en el dique a un asedio constante por parte de la muerte y la violencia. El orden social siempre se encuentra al límite de desbarrancar hacia formas de violencia y la política se presenta con la tarea de desactivar ese asedio. Mientras René Girard<sup>30</sup> reflexiona sobre los mecanismos violentos que permiten desactivar la violencia y hacer posible el orden, aquí se aplaza la violencia a través del lenguaje democrático. Por otro lado, la muerte que se mostraba en la dictadura cívico-militar, en los centros clandestinos de detención, en el secuestro, desaparición, tortura y muerte, y se encarnaba en los rostros de esos jefes de la muerte sentados en el banquillo de la justicia democrática. La política es, para los autores, el instrumento que permite suspender, aplazar la muerte que asume el rostro del pasado reciente. Por ello, desactivar la matriz de la guerra como análisis de las relaciones de poder es el modo de desactivar la muerte y de restaurar una política en clave de discurso democrático.

Ahora bien, los propios autores remiten al texto *Las mil y una noches* (que el Foucault del '63 también menciona) para explicar a qué llaman «política». Así como la protagonista del relato central de los cuentos tradicionales de Oriente demora indefinidamente su propia muerte narrando al Rey una historia inconclusa, es decir, una estrategia narrativa aplaza esa muerte, la política es el método basado en el lenguaje para prorrogar la muerte y la violencia. Esa estrategia narrativa que Alfonsín expresa en sus discursos de cierre de campaña, relatando el Preámbulo de la Constitución Nacional y haciendo emerger el pueblo en ese mismo acto. Sin embargo, si la política se entiende como lenguaje y, como tal, tiene la capacidad de aplazar la muerte, lo que gravita y acecha es la guerra, no la política (tal como la

29 FOUCAULT, Michel. «El lenguaje al infinito». En *De lenguaje y literatura*, 143.

30 GIRARD, René. *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1998.

entienden los autores). A pesar de las diferencias entre la politología y la izquierda intelectual, aquí se acercan en tanto el efecto resultante es el de la democracia vaciada de participación popular, de roce, rispidez, conflicto. Si los discursos del '83 activan un pueblo, el discurso de pascuas de Alfonsín del '87 parece desactivar el pueblo, disgregar el colectivo y esfumar el espacio público, giros que también se producían en el debate intelectual argentino de la presente década y cómo esta democracia formal estaba siendo apuntalada por unos discursos sobre la misma que se recostaban cada vez más en sus instituciones formales y hacían cada vez menos lugar al conflicto como elemento constitutivo.

Pero no se encuentran solos en esta tarea. La operación que se propone jaquear el discurso de la guerra en la reflexión política encuentra un antecedente inmediatamente previo al trabajo de De Ipola y Portantiero. Se trata de un artículo, publicado también en *Punto de vista*, en un número inmediatamente anterior, con la traducción de un texto de Pietro Ingrao. Aquí se encuentra la razón del por qué el discurso de la guerra de Foucault es el penúltimo intento por instalar la misma como matriz de análisis. Se trata de un artículo que lleva como sugerente título “Contra la reducción de la política a guerra” que es resultado del discurso de clausura que Ingrao ofrece en el seminario organizado por la sección de Venecia del Instituto Gramsci, cuyo tema de convocatoria era *De la guerra* y que se realizó en mayo de 1981. El texto aparece traducido en el N° 20 de *Punto de vista* de mayo de 1984. Este mismo texto se publica, con algunas modificaciones, en un libro colectivo titulado *Della guerra*<sup>31</sup> que escriben intelectuales que habían participado del seminario de Venecia.

Pietro Ingrao, intelectual y militante de la izquierda italiana, realiza una lectura crítica de la asimilación de Schmitt y del binomio amigo-enemigo como matriz de comprensión de la realidad política y de sus limitaciones para pensar los fenómenos políticos propios de los capitalismo avanzados. Pero no sólo se trata de una crítica de carácter intelectual, sino que refiere a la imposibilidad de generar estrategias políticas adecuadas por parte de los movimientos obreros si continúan anclados a esquemas militaristas y extremadamente simples de interpretación de la realidad. No podemos pasar por alto la filiación existente entre el grupo de gramscianos argentinos entre los que se encuentra Juan Carlos Portantiero, con estos gramscianos italianos, que encuentra a ambos recuperando una lectura “culturalista” de Gramsci anclada en la preeminencia de la guerra de posición y la construcción de hegemonía, frente a una lectura leninista que se centraría más en la guerra de maniobras y el asalto al poder.

El asunto es que la cuestión de la guerra adquiere una inquietante presencia. No sólo se discute una matriz de análisis que, aun así, no refiere sólo a un mero encuadre teórico-abstracto, sino como realidad concreta: Malvinas era una herida

---

31 BAGET BOZZO, Gianni, BERTAGLIA, Michele, CURI, Umberto, INGRAO, Pietro, MIGLIO, Gianfranco, SANTORO, Carlo Maria, TRONTI, Mario. *Della guerra*. Arsenale Cooperativa, Italia, 1982.

que recién se abría y cuya sutura no volvería a cerrarse. Una realidad difícil de asimilar y como tal se escribe sobre ella, se transforma en texto. Parafraseando a González en sus *Restos pampeanos*, Malvinas es un escrito, un conjunto de escritos. En esa diversidad de escritos que configuran cartografías posibles sobre Malvinas en esta primera mitad de los '80, la mutilación y la derrota son las parteras de la democracia.

Altamirano publica en *Punto de vista* de la segunda mitad de 1982 un artículo titulado «Lecciones de una guerra». Altamirano cierra sus lecciones con la siguiente afirmación: «La disgregación del régimen militar que sobrevino tras la caída de Puerto Argentino, ha abierto la posibilidad de la democratización...»<sup>32</sup> (1982:5). La mutilación de *otra generación de jóvenes* permite abrir la posibilidad de la democracia, esa *otra generación de jóvenes* que se ofrece en sacrificio explica el horizonte de democratización posible. En octubre de 1984 Jorge Asís publicaba un artículo que encuentra en la matriz guerra-democracia un elemento común con Altamirano: «...mientras allá abajo, en la realidad, entre la frialdad y el dolor, la muerte y los estampidos, en las Malvinas, nacía la democracia. Galtieri, sin proponérselo, fue el partero. Lo ayudó la macabra Thatcher y cientos de muertos. Entonces, después, nos persuadimos: habíamos derrotado a la dictadura»<sup>33</sup>. La guerra fue la partera, Galtieri el obstetra, Thatcher la instrumentista y cientos de muertos ofrecidos en sacrificio para dar vida a la democracia. Con esa ironía Asís nos llamaba la atención por ufarnos de creernos los verdugos de la dictadura, por creernos los hacedores de su derrota. Dos años más tarde, León Rozitchner dirá que nuestra democracia surgió de la derrota de una guerra, no del deseo de un pueblo, se recupera el territorio democrático al frustrarse la recuperación del territorio en el Atlántico Sur. Así, la democracia no es resultado de una victoria popular, ni resultado de un deseo irrefrenable, sino de una derrota militar. Se recupera la democracia en tanto y en cuanto fracasa el plan de recuperación de las Malvinas<sup>34</sup>. En ambas estuvieron involucradas las FFAA.

Si la politología coloca Argentina entre el modelo de transiciones no pactadas con el gobierno militar<sup>35</sup>, esta literatura de baja estofa aparecida en revistas de dudosa jerarquía científica, enrarecía esas interpretaciones. Entre salidas negociadas y no negociadas, se encontraban los grises de un clima que un Asís depositaba en las ambivalencias de la clase media, que un Altamirano reconocía al situar en el mismo sujeto a los aplaudidores de la plaza del 2 de abril de 1982 y de los subversivos del 14 de junio. Estas intervenciones enrarecen aquellas interpretaciones, son el gris del genealogista del que hablara Nietzsche frente al azul del cielo de la historia

32 ALTAMIRANO, Carlos. «Lecciones de una guerra. En *Punto de vista*, Año V, N° 15, agosto-octubre, Buenos Aires, 1982, 5.

33 ASÍS, Jorge. «El tiempo vence por goleada a la organización». En *La ficción política*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1985, 12.

34 ROZITCHNER, León. «El espejo tan temido». En *Revista Crisis*, N° 41, Buenos Aires, 1986.

35 O'DONNELL, Guillermo. «Transiciones, continuidades y algunas paradojas». En *Cuadernos Políticos*, N° 56. Editorial Era, México, 1989.

oficial, el gris que recuperara Michel Foucault de la meticulosidad y paciencia documental de la genealogía. Democracia y guerra parecen estar emparentadas mucho más de lo que el clima político y cultural estaba dispuesto a admitir. Frente a la idea de pacto como elemento central en ese dispositivo discursivo jurídico-universal, Juan Carlos Marín se anima a hablar de “tregua”.

#### 4. La democracia es la continuación de la guerra por otros medios

“...si uno se pregunta ¿cómo se está produciendo lo social?, poner los ojos en blanco y hablar de democratización, etc., es medio de tontos” (Marín 1987:48).

En la Argentina de los '80 dos frentes en pugna combaten por lograr la hegemonía de la discusión política. Por un lado, la politología formada por quienes viajaron a los EEUU mayormente y pretenden discutir a nivel global modelos de transiciones de los gobiernos autoritarios, desde el Cono Sur hasta el sur de Europa. Por el otro, una izquierda intelectual que, si en los '70 se enarboló en los sueños de revolución y socialismo, en los '80 asumirá la urgencia de la democracia y planteará demandas que estarán ausentes del primer grupo. La dimensión social de la misma, el problema de la igualdad y, con ello, la difícil relación entre democracia y socialismo.

Sin embargo, el trabajo de Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero nos señala que la izquierda intelectual parece no sólo estar discutiendo con la politología, sino también con una izquierda que no pretende abandonar el léxico ni los presupuestos de comprensión del marxismo. Así, encontramos unos discursos que reponen la discusión sobre la democracia pero no lo hacen ni como modelo, ni como horizonte prescriptivo, sino en las condiciones mismas en las que fue parida. En esta década del '80, Juan Carlos Marín fraguará un marxismo renovado, no por la pérdida de su radicalidad, sino por la particular lectura que hace de Michel Foucault. Esta particularidad se encuentra en la hipótesis de su gran trabajo *Los hechos armados* de los '70, como también en el modo de pensar los '80 y la cuestión de la democracia se puede observar la radicalidad, irreverencia e incomodidad de su pensamiento.

En aquel texto de fines de los setenta, un marxista como Marín (formado en sus inicios al lado de Germani, considerado el fundador de la sociología científica en Argentina) vuelve a leer a Clausewitz e incorpora a Foucault, planteando una hipótesis novedosa respecto a la guerra. Foucault había leído al teórico de la guerra y lo había trabajado en las primeras clases de su curso de 1976. Marín lee al Foucault de *Vigilar y castigar*, lectura que se evidencia por la centralidad de la problemática del cuerpo a lo largo del trabajo *Los hechos armados* y, más claramente, su referencia en una cita al pie en el primer capítulo del libro<sup>36</sup>. *Vigilar y castigar*

36 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*. La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires, 2003, 57.

ya aborda a Clausewitz para considerar el vínculo entre política y guerra<sup>37</sup>, de manera que la hipótesis de trabajo del curso de 1976 ya había sido sugerida en su gran libro publicado un año antes. Pierbattisti y Rebón reconocen la particular lectura de Marín del apoteagma de Clausewitz al tratarse, no de un reemplazo de la una por la otra, sino de la realización de la guerra dentro del ámbito mismo de la política, lo que empuja a aquella a autonomizarse y a la tendencia a involucrar la totalidad de las fuerzas en dos bandos. Marín nos dice que desde 1969 (aunque le interesa sobre todo el período constitucional que se abre de 1973 con la elección de Cámpora y se cierra en 1976 con la dictadura), la lucha de clases asume una forma muy específica de desenvolvimiento que es la lucha armada. Esta forma específica la viene adquiriendo paulatinamente, sus rasgos vienen apareciendo durante la resistencia peronista, pero asume su carácter más fuerte a partir del '69 cuyo epicentro es el Cordobazo.

Así, en primer lugar, conviene detenerse en uno de los puntos centrales del apoteagma: la idea de *continuidad*. De la guerra como continuación de la política por otros medios, a la política como continuación de la guerra por otros medios, esta es la inversión que realiza Foucault y que él mismo reconoce que no es propia, que se encuentra presente en los discursos histórico-políticos desde el siglo XVI en adelante y que se constituyen en objeto de reflexión de sus clases de 1976<sup>38</sup>. Entonces, no se trata sólo de discutir en torno a si se puede pensar la política con la matriz de lo bélico, sino cuánto de la guerra subsiste, más o menos soterradamente, en el orden pacífico de la política y, en concreto, en nuestra democracia. En esta idea de *continuidad* es donde Marín encuentra en Foucault un punto de contacto de fondo en sus preocupaciones, la guerra en la filigrana de las transiciones a la democracia.

El autodenominado Proceso no comienza donde dice que comienza, 24 de marzo de 1976, lo hace antes, por lo menos en Trelew de 1972, el Operativo Independencia de 1975, la triple AAA o el Rodrigazo. Tampoco termina donde dice que termina: ¿junio de 1982, diciembre de 1983 o aún no ha terminado? La dificultad en la marca de la temporalidad en política, de los comienzos y de los finales, de las dificultades en lograr marcar el tiempo, distinguir, la obsesión por establecer límites entre *lo otro* y *lo mismo*. Frente a estas ideas-límites que se enunciaron en esos primeros años y que traccionaron ese efecto de corte, la democracia como

37 «Es posible que la guerra como estrategia sea la continuación de la política [...] La política, como técnica de la paz y del orden internos, ha tratado de utilizar el dispositivo del ejército perfecto, de la masa disciplinada, de la tropa dócil y útil, del regimiento en el campo y en los campos, en la maniobra y en el ejercicio. En los grandes Estados del siglo XVIII, el ejército garantiza la paz civil sin duda porque es una fuerza real, un acero siempre amenazador; pero también porque es una técnica y un saber que pueden proyectar su esquema sobre el cuerpo social. Si hay una serie política-guerra que pasa por la estrategia, hay una serie ejército-política que pasa por la táctica. Es la estrategia la que permite comprender la guerra como una manera de conducir la política entre los Estados; es la táctica la que permite comprender el ejército como un principio para mantener la ausencia de guerra en la sociedad civil». FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1989,173.

38 FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

aquello que permite deslindar la vida de la muerte<sup>39</sup>, la continuidad sacude la amabilidad que instala esa diferencia con lo otro, la tranquilidad que ese corte entre lo propio y lo ajeno produce, para sugerir contagio, un miasma que se extiende desde ese más allá hasta este más acá.

El término incómodo que utiliza Marín es el de *tregua*, un término propio del mundo militar que, por lo tanto no comulga con la supuesta igualdad de los contratantes en un pacto, sino con la diferencia entre los contendientes que ponen en suspenso un conflicto bélico manifiesto, el cese temporal de hostilidades que no supone el fin de la contienda: «El terror que sembró y cultivó la política genocida en el conjunto de la sociedad, dirigida por la oligarquía de los más grandes capitalistas, también sirvió más tarde para facilitar la *tregua* que necesitaron los cuadros de las FFAA de la sociedad capitalista»<sup>40</sup> (Marín 2003:25). Es la sociedad política quien, ante la derrota en Malvinas, ofrece la tregua a las FFAA ante el peligro de la descomposición catastrófica de su institucionalidad, afirma Marín. Esa tregua es posible por las condiciones de terror que crearon las FFAA previamente. Así, el pacto democrático universalista compuesto por ciudadanos abstractos y en condiciones de igualdad también abstractas y ficticias, se ve contrastado con la tregua histórico-política de sujetos concretos, en situaciones de desigualdad, derrotas y fricciones existentes.

El término que utilizó Silvia Schwarzböck para marcar la incomodidad del contagio, es el de «Postdictadura» un atrevimiento que no deja de resultar urticante. No hay oposición entre dictadura-democracia, entre la vida y la muerte en términos de Portantiero y Nun, sino la marca filigrana que se observa con el prefijo *post* y que anuncia una continuidad en la diferencia:

Lo que en democracia no se puede concebir de la dictadura, por más que se padezcan sus efectos, es aquello de ella que se vuelve representable, en lugar de irrepresentable, como postdictadura: la victoria de su proyecto económico / la derrota *sin guerra* de las organizaciones revolucionarias / la rehabilitación de la vida de derecha como la única vida posible<sup>41</sup>.

No se puede concebir, pero sí se puede representar, una postdictadura que deja su estela en el triunfo del modelo económico, en el comportamiento de las fuerzas de seguridad, en el gatillo fácil, en las indulgencias a las FFAA y en establecer como absurdo, impensable e imposible la vida popular, la vida de izquierda. Esta es la hipótesis central del texto de Schwarzböck y aquí radica el contenido de la noción de «tregua» de Marín. Si el discurso jurídico-universal permite anclar en la idea de pacto la inauguración de un nuevo orden político y social a partir de los '80,

39 NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (Comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur editores, Buenos Aires, 1987, 9.

40 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 25.

41 SCHWARZBÖCK, Silvia. *Los espantos. Estética y postdictadura*. Las Cuarenta y El río sin orillas, Buenos Aires, 2016, 23.

el discurso histórico-político que la noción de tregua despierta pone en duda esa nueva fundación, el nuevo orden.

En segundo lugar, la dimensión del terror. Cuando Marín habla de lucha armada se refiere a una cuestión en particular, No se trata de la posibilidad que algunos grupos particulares realicen hechos armados aislados y emprendan una aventura bélica desconectada de la realidad, sino de la constitución de una fuerza armada popular que se enfrente a las fuerzas armadas del Estado, en otras palabras, Marín entendía que la clase obrera comenzaba a contar con la posibilidad de la constitución orgánica de una fuerza armada. Por ello afirma: «El uso de armas, el uso instrumental de armas no podía ser confundido con el uso de una fuerza armada. El enemigo lo sabía, distinguía con relativa claridad esa diferencia, de ahí su intensa preocupación y la dificultad de encontrar una estrategia que le permitiera lograr el desarme del movimiento de masas»<sup>42</sup>. Esta es una de las hipótesis fuertes que maneja Marín. No sólo escribe en un momento donde es factible pensar a partir de una matriz de la guerra, sino que le parece necesario y urgente hacerlo porque así lo pensaban las FFAA y sus medios acólitos, la burguesía y la oligarquía, así pensaban a su enemigo y actuaban en consecuencia. La gran dificultad es que las fuerzas populares, el movimiento de masas, nunca logró producir un discurso hegemónico en torno a la caracterización de lo que se estaba constituyendo en ese momento en torno a ese teatro de guerra. La guerra no es una metáfora, es una realidad concreta, a veces asume su forma clásica de enfrentamiento militar entre dos bandos, otras se expresa de modo solapado, indirecto, camuflándose en instituciones formales. Ese teatro de guerra Marín lo analiza en el período constitucional que arranca en 1973 y termina en 1976, porque entiende que se produce lo que denomina *la etapa de la acumulación primaria del genocidio*<sup>43</sup>.

En 1995, como nota a una nueva edición de su texto *Los hechos armados* por parte de la editorial La Rosa Blindada y el Programa sobre Cambio Social (P.I.CA. SO), Marín afirmaba: «El uso en nuestro país, en su pasado inmediato, de un 'terror' triunfante y adverso, como antesala de un reordenamiento 'democrático', nos preocupa»<sup>44</sup>. Advertía en relación al ocultamiento del terror y su génesis, como también a los efectos y su perdurabilidad en el tiempo. Porque su génesis no la encuentra en marzo de 1976 como un rayo que cae de un cielo sereno, sino que se produce a partir de una acumulación originaria de crueldad que encuentra su punto de partida, por lo menos, en los bombardeos a la plaza de junio de 1955 pero que, sin embargo, puede extenderse al exterminio de pueblos originarios durante la conquista, la represión en la Semana trágica y la cacería de trabajadores en la Patagonia. A partir de ello, la evidencia incómoda del nexo entre democracia

42 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 104.

43 «Desde 1969 el desarrollo de una sorda y sucia 'guerra civil' comienza a gestarse, su fachada más evidente es la apariencia que toma de una 'guerra entre irregulares'. Se define la tendencia irreversible que tendrá el período». MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 60.

44 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 8.

y terror, de aquí su prolongación en el tiempo y la imposibilidad de pensar la primera sin el segundo.

En un prólogo escrito por Pierbattisti y Rebón en 2009 en ocasión de una nueva edición del *Cuaderno 8* de Marín, el énfasis está puesto en la dimensión de la guerra como categoría central para pensar la construcción del orden social, no sólo como acontecimiento bélico entre Estados. La paz social se impone, dicen los autores leyendo a Marín, y culminan con una lectura sobre la democracia: «...el cálido y apacible espacio del mundo contractual y de la gobernabilidad democrática es puesto en cuestión»<sup>45</sup>, palabras que celebran a un Marín maridando Marx con Foucault. La esfera de los acuerdos y la gobernabilidad democrática abren paso a la oculta sede de la guerra y la violencia, parecen decir parafraseando a Marx. La dimensión del lenguaje de De Ipola y Portantiero es esta esfera de los acuerdos, el mundo contractual es el pacto democrático, en él no hay terror. Rozitchner lo había también advertido: «La democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo. Es la nuestra, pues, una democracia aterrizada...»<sup>46</sup>. El terror ocupa un lugar central en la reflexión de los '80 pero no sólo como aquello que hizo aparecer y utilizó la dictadura para gobernar y reproducirse<sup>47</sup>, sino como el «operador» (así es como lo llama Marín) que oficia como herencia de aquella (es decir, permanencia, constancia) en tanto dispositivo de producción de subjetividades y regulador de las relaciones sociales. Una vez más, Schwarzböck afirma que la postdictadura sólo es pensable estéticamente, porque su objeto admite una aproximación de esa naturaleza: ese objeto es el horror, el terror. De esta manera, una de las formas de expresar esa continuidad entre dictadura y democracia es a través del terror.

Dirá Marín que la democracia de los '80 es el resultado de la victoria lograda por el enemigo en las décadas anteriores<sup>48</sup> y si es así, se debe al efecto de terror que predomina en la sociedad argentina. No hay modo de disciplinar un cuerpo si el mismo no se encuentra aterrizado, no hay forma de disciplinar una sociedad si la misma no se encuentra aterrizada<sup>49</sup>. La manera de lograr ese terror es, primero, producirlo a partir de las capturas de los cuerpos<sup>50</sup>, segundo, mostrando esas capturas<sup>51</sup>, es decir, mantenerlas en una semiclandestinidad que, en palabras de Pilar Calveiro remite a la porosidad de los centros clandestinos de detención y, finalmente, de prolongarlas en el tiempo<sup>52</sup> a través de la resolución judicial, no

45 PIERBATTISTI, Damián y REBÓN, Julián. «La continuación por otros medios». En MARÍN, Juan Carlos. *Cuaderno 8*. Colectivo Ediciones / PICASO, Buenos Aires, 2009, 11.

46 ROZITCHNER, León. «El espejo tan temido». En *Revista Crisis*, N° 41, Buenos Aires, 1986, 29.

47 Ver LECHNER, Norbert. «Hay gente que muere de miedo». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.

48 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber. Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1987, 42.

49 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 45.

50 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 104.

51 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 71.

52 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 71.

política, de la dictadura.

Por esta razón, para trabajar Marín creo que habría que tomar *Los hechos armados* de la segunda mitad de los '70 y recomponer un escenario de discusión que llega hasta por lo menos, *La silla en la cabeza* de 1987. En ese tránsito es posible reconocer una particular lectura de Foucault, en unas particulares condiciones políticas y sociales. El Foucault de Marín es aquel que, a partir de *Vigilar y castigar*, *La verdad y las formas jurídicas*, *Microfísica del poder* e *Historia de la sexualidad*. *La voluntad de poder*, repone la discusión sobre el poder, la captura del cuerpo y las sociedades disciplinarias, a partir de su propia lectura de Marx y de Clausewitz en torno a la lucha de clases y la guerra. La traducción que realiza del Foucault genealógico lo acerca a la guerra y la violencia, más que alejarlo de ellas como es el caso de De Ipola y Portantiero.

Finalmente, en tercer lugar, esta urgencia por advertir la necesidad de reponer el discurso de la guerra para pensar la construcción del orden social, se encuentra vinculada con un problema de conocimiento en Marín. La importancia de la teoría para la lucha política. Aquí está Marx y su crítica de las armas, Engels y su prólogo a *Las luchas campesinas en Alemania*, Lenin y el modo en que piensa teoría revolucionaria y práctica revolucionaria en su ¿Qué hacer? Sin duda el marxismo se encuentra presente, pero también la figura de Foucault con su modo de comprender la relación entre poder y saber. Precisamente, comienza *Los hechos armados* con un epígrafe de Bachelard y con la idea de obstáculo epistemológico en relación al análisis de las formas que asumían las luchas<sup>53</sup>.

Por ello Marín afirma: «Abandonemos su mano y usemos la nuestra»<sup>54</sup> para escribir la historia, descartemos la pluma del enemigo y retomemos el pulso de nuestras propias luchas y nuestro propio puño. En la lectura de su texto resuenan los saberes históricos de lucha del curso *Defender la sociedad*, saberes que se fueron gestando, no en los cenáculos de la Academia sino en sus pasillos, no en las bibliotecas sino paridos por las luchas sociales y políticas<sup>55</sup>. Frente al sentido que impone el recuento y particular ordenamiento y presentación de los hechos armados por parte del poder del Estado, opongamos el nuestro para mostrar el poder de fuego y aniquilamiento que tiene ese Estado frente a las organizaciones populares: «...su interés en el manejo de la realidad y sus cifras no está centrado en una vocación de saber, sino de poder»<sup>56</sup> mostrando esa particular lectura de Foucault que hace Marín, sustentado en una gran labor de compilación empírica de los datos.

53 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 31.

54 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 78.

55 En 1987 Marín decía: «Trabajos como 'El Capital' son excepcionales, no agotan la temática, si uds. lo pueden admitir. Entonces es evidente que queda por delante un enorme desafío. Mucho de ese desafío intelectual, programático, político, etc., se ha producido más como consecuencia de las luchas sociales y políticas que como consecuencia de un desarrollo académico riguroso, de una programática de investigación». MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 89.

56 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 79.

Como modo de pensar la relación saber-poder y traducirla según la caracterización que realiza de los acontecimientos armados en Argentina entre los '60 y los '70, habla de desarme en la lucha teórica<sup>57</sup>. Modos de neutralizar al campo popular a través de las armas ideológicas que pone en práctica el enemigo. Tampoco se priva de enunciarlo en su intervención de 1987: "...el gran desarme que hoy en día hay es fundamentalmente de carácter intelectual"<sup>58</sup>. A los términos bélicos como enemigo, tregua, estrategia y táctica, Marín le suma la noción de «desarme» para pensar la contienda a nivel del pensamiento y la derrota frente al pensamiento hegemónico.

El exhorto con el que termina el trabajo es significativo de la centralidad que ocupa la dimensión del saber en la forma de la dominación y en el horizonte de su quiebre y debilitamiento. Marín afirma con vehemencia y luego de dar cuenta de la brutalidad de las armas: «Queremos saber más...¡necesitamos saber más!»<sup>59</sup> recuperando ese Marx de la Introducción a la *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*, abordar la crítica de las armas a partir del arma de la crítica, marcar una estrategia de poder a partir de una producción de un saber de lucha. En la revista *Crisis* de 1986, Marín le dice a su amigo Roberto Jacoby: «...se trata de llevar la lucha a la totalidad del territorio de lo corporal, lugar de donde se ha ido perdiendo. Se trata, primero, de pensar con todo el cuerpo; segundo, de constituir la reflexión en la acción dominante de la lucha política. Por último, hay que crear las condiciones de la hegemonía de la reflexión, o sea, pensar con todo el cuerpo. Esa es el alma de la revolución»<sup>60</sup>. A mediados de los '80, donde se lee el Foucault de los micropoderes, las disciplinas y la centralidad de la problemática del cuerpo, un Marín expresa su descontento a raíz de que la contienda se ha ido perdiendo. Esa pérdida tiene que ver, tal vez, con el desarme intelectual que denuncia en su diatriba con Tomás Abraham en 1987 y que se debe corregir como manera de evitar encontrarnos siempre a la defensiva. El Foucault de Marín adquiere un valor particular en función de la lectura a contramano que plantea, de la discusión que entabla en relación a la matriz de la guerra y del valor estratégico de esa lectura en una década donde la polémica en torno a la democracia se recostaba cada vez más sobre sus aspectos formales.

## 5. Conclusión

La década del '80 cobija un complejo debate intelectual y cultural que encuentra sus cauces en revistas científicas, culturales y de divulgación masiva, cuyos ecos

57 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 82.

58 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 65.

59 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 113.

60 MARÍN, Juan Carlos. «El deseo nace del derrumbe. Un diálogo sobre el conocimiento, su disputa y aprobación». En *Crisis*, N° 41, abril, Buenos Aires, 1986, 36.

parecen llegarnos hasta hoy. Mi pretensión ha sido, por un lado, reponer una de las aristas de este debate que, entiendo, había quedado descuidada, marginalizada, invisibilizada por aquel otro debate conocido como de las transiciones a la democracia. El debate transitológico entre politólogos e izquierda intelectual, ocupó el lugar de discusión en el campo de las ciencias sociales a costa de poner en la sombra las discusiones sobre la guerra. El paso del tiempo hizo lo suyo, logrando estabilizar un sentido de lo político post-dictadura dado por aquel debate institucionalizado en los planes de estudio de las carreras de ciencias sociales.

A partir de este ejercicio, me permito realizar algunas inferencias sobre nuestro presente que, a fin de cuentas, es el punto de partida, la motivación para nuestra práctica del pensamiento. Hoy las ciencias sociales se ven interpeladas ante el avance de fuerzas políticas con importante inscripción social y con una relativa y cuestionable vocación democrática. Las respuestas a la pregunta sobre este avance transitan desde yerros en la política económica hasta una clase política que no ha estado a la altura de las circunstancias. También un panorama internacional que reconoce el avance de estas fuerzas con escasa vocación democrática en diferentes rincones del planeta, tanto países centrales como de la periferia. La gran pregunta que socarronamente se suele formular es cómo no lo vimos venir. A modo de intuición, las respuestas al avance de estas fuerzas y el declive del *ethos* democrático (merece discutirse si efectivamente se logró constituir un *ethos* y un pacto democrático en estos cuarenta años) puede encontrarse en el establecimiento como discursividad hegemónica de aquel pensamiento y práctica de la democracia de los '80. No lo vimos venir porque, tal vez, nuestros lentes hayan estado equivocados, no porque nuestras respuestas sean desacertadas, sino porque fuimos incapaces de formular las preguntas adecuadas.

No debe haber sido inocuo el triunfo de la transitología en su versión más institucionalista, más prolija, más liberal y más cuidada de entender y de hacer la política democrática. La primavera alfonsinista supuso movilización popular, la constitución de un pueblo a partir de la rebelión del coro (Nun 1984) en el recitado colectivo del Preámbulo en los cierres de campaña de Alfonsín. Sin embargo, como ya advertí, las pascuas de 1987 interrumpen ese clima y Alfonsín da una orden en Plaza de Mayo: "Le pido al pueblo que ha ingreso a Campo de Mayo, que se retire. Y le pido a todos ustedes [los cientos de miles que se encontraban en Plaza de Mayo] vuelta a sus casas a besar a sus hijos, a celebrar las Pascuas en paz de la Argentina". Es el momento de quiebre, donde ese entusiasmo con que se abrió la democracia a comienzos de la década que invadía las calles y traspasaba las paredes de las instituciones formales, intentaba domesticarse. Se ordena replegarse a los hogares, dejar las calles y volver al espacio doméstico a ocuparse de las cosas privadas, de las cosas públicas se ocupan los representantes. La faceta más liberal presente en la transitología desde el comienzo irrumpió con fuerza en estas pascuas del 87, es el momento donde la práctica y la teoría de esa

transitología convergen.

Por otro lado, advertir que las modalidades desplegadas por las fuerzas de seguridad y que se hicieron patentes en la última represión en el marco del tratamiento de la Ley Bases en el Senado el 12 de junio de este año, cada vez más recostadas en la ilegalidad, anticonstitucionales, que cercenan derechos reconocidos constitucionalmente, que despliegan detenciones arbitrarias, con la sospecha de involucrar infiltrados en manifestaciones pacíficas con el fin de legitimar ese desmedido uso de la violencia, no son excesos de la fuerza ante delitos perpetrados en el espacio público, no tienen como finalidad la prevención y represión de hechos delictivos. Marín diría que el amedrentamiento y disciplinamiento de la protesta social que supone este *modus operandi* de las fuerzas de seguridad, tiene como objetivo aterrorizar a la población creando un clima de persecución, detención y castigo de quienes ejerzan el reconocido constitucionalmente derecho a la protesta.

El abandono de la matriz de la guerra para pensar la política y la constitución de un discurso oficial sobre la democracia, desactivaron la movilización popular. El poder popular y sus canales por fuera de las instituciones comenzaron a ser pensados en clave de cuestión social o penal, no en clave política. Ante esto la pregunta obligada que surge luego de este recorrido es si nuestra devaluada democracia actual evidencia la ruptura de un pacto o hace emerger una guerra latente que las ciencias sociales pretendieron afanosamente ocultar.

## 6. Bibliografía

- ABRAHAM, Tomás. *Pensadores bajos*. Catálogo, Buenos Aires, 2000.
- ALTAMIRANO, Carlos. «Lecciones de una guerra. En *Punto de vista*, Año V, N° 15, agosto-octubre, Buenos Aires, 1982, 3-5.
- ASÍS, Jorge. «El tiempo vence por goleada a la organización». En *La ficción política*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1985, 11-17.
- CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2015.
- COLLIER, David (Comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. Trad. Rafael Lassaleta. Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (1° edición en español).
- DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático». En *Punto de vista*. N° 21, agosto, Buenos Aires, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001 (2° reimpresión).
- FOUCAULT, Michel. «El lenguaje al infinito». En *De lenguaje y literatura*. Trad. Isidro Herrera Baquero. Paidós, Barcelona, 1996 (1° edición).
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. La Piqueta, Madrid, 1992 (3° edición).
- GARATEGARAY, Martina y REANO, Ariana. «El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile de los ochenta». En *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 10, Vol. 10, 2019.
- GIRARD, René. *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1998.
- GRÜNER, Eduardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Colihue, Buenos Aires, 1997.
- INGRAO, Pietro. «Contra la reducción de la política a guerra». En *Punto de vista*. N° 20, mayo, Buenos Aires, 1984.
- JOCELYN-HOLT, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 1998.
- KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Nornerto Smilg. Paidós, Barcelona, 1993 (1° edición).

LECHNER, Norbert (Comp.). *Estado y política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000 (7ª edición).

LECHNER, Norbert. «De la revolución a la democracia». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.

LECHNER, Norbert. «Hay gente que muere de miedo». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.

LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Homo Sapiens, Rosario, 2003.

MACCIONI, Laura. «Lenguaje, juego de habla y construcción de un orden democrático: debates en La Ciudad Futura y Punto de Vista durante el período de la transición». En *Andamios. Revista de Investigación Social*, Vol.12, N° 27, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015, 97-121. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/628/62841659006/html/>

MARÍN, Juan Carlos. «El deseo nace del derrumbe. Un diálogo sobre el conocimiento, su disputa y aprobación». En *Crisis*, N° 41, abril, Buenos Aires, 1986.

MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber*. Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1987.

MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*. La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires, 2003.

MOULIÁN, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM, Santiago de Chile, 2017 (séptima reimpresión).

NUN, José. «La rebelión del coro». En *Punto de vista*, N° 20, mayo, Buenos Aires, 1984.

NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (Comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur editores, Buenos Aires, 1987.

OCHOA, Alejandra. «Dos ensayos representativos del Chile actual». En revista *Nueva Sociedad*, N° 170, Noviembre/Diciembre, 2000.

O'DONNELL, Guillermo. «Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario». En *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1. Enero-Marzo, 1977.

O'DONNELL, Guillermo. *El Estado Burocrático-Autoritario*. Editorial de

Belgrano, Buenos Aires, 1996 (2° edición).

O'DONNELL, Guillermo. «Transiciones, continuidades y algunas paradojas». En *Cuadernos Políticos*, N° 56. Editorial Era, México, 1989.

PALTI, Elías. *Verdades y saberes del marxismo: reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

PIERBATTISTI, Damián y REBÓN, Julián. «La continuación por otros medios». En Marín, Juan Carlos. *Cuaderno 8*. Colectivo Ediciones / PICASO, Buenos Aires, 2009.

ROZITCHNER, León. «El espejo tan temido». En *Revista Crisis*, N° 41, Buenos Aires, 1986.

SCHWARZBÖCK, Silvia. *Los espantos. Estética y postdictadura*. Las Cuarenta y El río sin orillas, Buenos Aires, 2016.

SIKKINER, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I El Renacimiento*. Trad. Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993 (1° reimpresión).

TERÁN, Oscar. *Foucault: una genealogía de la modernidad*. En *Punto de vista. Revista de Cultura*. Vol.21. Agosto, 1984, 21-22.

VILLARREAL, Juan. *Los hilos sociales del poder*. En Jozami, E. et al, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.